

El País Vasco, los hombres mentores de su vida literaria, vive el desasosiego de un debate difícil y penoso: las réplicas y contrarréplicas se suceden a un ritmo creciente. Nuestro viejo idioma, el EUSKERA, busca su unidad perdida. La necesita. ¿Será posible?.

Cataluña, también ella, ha hecho una larga caminata. Desde los hombres que bajaron del Pirineo, para escribir por tierra y mar la historia de un pueblo emprendedor, hasta la actual floración literaria, los caminos han sido tortuosos. Todo el pueblo ha luchado, a nivel distinto, en la batalla por la unidad del idioma catalán. Desde Perpiñán hasta Alicante, desde Lérida hasta Mallorca y Alguer, en Cerdeña, una literatura pujante se expresa en un idioma común para todos los hombres de habla catalana.

Esta es la historia de una lengua que ha querido crecer unida, historia narrada por un ilustre lingüista catalán: Antoni M^º Badia i Margarit.

I.- La añoranza de la unidad

**El catalán:
sus tierras y su pueblo**

—El catalán es la lengua de una comunidad importante. Creo que sería conveniente, para iniciar nuestra charla, que nos diera Ud. los perfiles de esta comunidad lingüística y la geografía de sus tierras: ¿Cómo se presentan hoy el

mapa geográfico y la demografía del catalán?

—A grandes rasgos podemos describir su geografía del siguiente modo. En primer lugar el llamado Principado o Cataluña propiamente dicha, con la excepción del Valle de Arán situado en la vertiente norte del Pirineo, que posee una modalidad de la lengua gascona. En segundo lugar el reino de Valencia en el que se debe exceptuar una zona oeste que afecta a las tres provincias de Castellón, Valencia y Alicante, zona que pertenece al castellano, antiguo aragonés. Se habla igualmente catalán en la mayor parte del departamento francés de los Pirineos Orientales, y por fin en la ciudad de Alguer (Cerdeña).

En cuanto a la demografía no tenemos datos precisos sobre el número exacto de los catalanohablantes actuales. No hay documentación al respecto. Yo calculo que la cifra oscilará alrededor de los 5.000.000.



Badia y el P. Intxausti en Coloquio

Imprecisa convivencia de lenguas

—De estos cinco millones cuántos serían bilingües en una región que ha captado a tantos inmigrantes?

—La vida del idioma en la sociedad presenta constantemente en fases distintas el proceso de asimilación e integración. En la sociedad siempre tenemos hombres que llevan tiempo en el país y que se encuentran en un estadio avanzado de integración, en tanto que otros, recién llegados, tan sólo inician su integración en la nueva comunidad. La sociedad ofre-

ce todas las etapas de la historia personal de cada uno.

—¿Qué población asignaría Ud. a las tierras de habla catalana?

—La población total podría cifrarse por encima de los 6.000.000, acercándose a los siete.

—¿Qué relación numérica cree que guardaría la población total con la población catalanoparlante?

—Es difícil precisar. En cuanto a la ciudad de Barcelona, es reciente mi experiencia de la encuesta que lancé en 1965. Por ella

he llegado a la conclusión de que en Barcelona-ciudad el 62% habla catalán y el 38% restante dice no hablar catalán y se declara castellanoparlante.

Si la encuesta se hubiera extendido al cinturón de grandes poblaciones que rodean a Barcelona, abarcando de este modo toda la gran Barcelona, el porcentaje de habla catalana hubiera descendido mucho. En efecto, Badalona, Santa Coloma, San Adrián, Montcada, Hospitalet, Esplugas, San Baudilio, etc. son poblaciones industriales y han acogido oleadas importantes de inmigrantes. Su población se compone de meridionales, andaluces en particular.

En cambio si ampliáramos este sondeo a todas las tierras de lengua catalana, la encuesta elevaría el porcentaje catalán a niveles bastante más altos. Las zonas rurales, según mi estimación, elevarían el porcentaje a un 70% de la población total.

—¿Cuántos entienden, pero no hablan el catalán?

—Tengo datos recogidos sobre la ciudad de Barcelona, pero no los he elaborado aún. No puedo, pues, improvisarle las cifras. En relación a todo el territorio catalán no existen datos recogidos.

Del Pirineo al palmar de Elche:
mosaico dialectal

—El catalán, aun poseyendo su propia personalidad idiomática y quizá diría que por ello mismo, se halla fragmentado en dialectos. ¿Podría describirnos las características dialectales de la lengua catalana?

—Entre los dialectos catalanes, tradicio-

ANTONI M^e BADIA I MARGARIT

Nace el 30 de mayo de 1920 en la ciudad condal. Se forma en la "Mútua Escolar Blanquerna" de Barcelona. Se licencia en la especialidad de Filología Románica, con Premio Extraordinario, por la Universidad de la misma ciudad (1943). Se doctora en Madrid bajo la guía de Dámaso Alonso, también con Premio Extraordinario (1945). Profesa como adjunto en la Universidad de Barcelona. Es becado del C.S.I.C. en Coimbra (1945) y Zurich (1950). A los veintiocho años, en 1948, gana por oposición la Cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española para la Universidad de Barcelona.

Explica en Heidelberg (1956) y Munich (1959-60) como "Gastprofessor", y en la Georgetown University (1961-63), de Washington, y en la Wisconsin University (1968-69), de Madison (EEUU), como "Visiting Professor". Al mismo tiempo pronuncia conferencias en España, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Suiza, EEUU, y Puerto Rico.

Asimismo, toma parte en numerosos Congresos y Reuniones, entre los cuales podemos destacar: los Congresos Internacionales de Lingüística Románica (Barcelona, 1953; Lisboa, 1959; Estrasburgo, 1962; Madrid, 1965), I Congrès International de Dialectologie Général (Lovaina-Bruselas, 1960), Annual Meeting of the Linguistic Society of América (Chicago, 1961), Congreso Internacional de Lingüistas (Cambridge, Massachusetts, 1962), Coloquio sobre "Principios y Problemas del Estructuralismo Lingüístico" (Madrid, 1964), II Congrès Litúrgic de Montserrat (Montserrat, 1965), etc.

Es miembro de varias sociedades científicas y literarias: del "Centre International de Dialectologie Général", de Lovaina, desde 1952; del "Bureau" de la "Société de Linguistique Romane" (1956) y vicepresidente de la misma (1965); de la Academia Española (1965) y de la de Buenas Letras de Barcelona (1955).

Pero quizá más que su ciencia y sus títulos, en el Dr. Badia i Margarit se admiran su afán humano, sereno y espiritual, su profundo sentido de la fraternidad, frutos de unas convicciones enraizadas sentidas.

nalmente se han distinguido dos grupos: el oriental y el occidental. El primero comprende el catalán oriental propiamente dicho (Barcelona, Gerona, etc.), el balear y el alguerés de Cerdeña. El occidental, por el contrario, comprende el catalán occidental propiamente dicho (de Lérida a Tortosa) y el valenciano.

Alcover y Moll, en la introducción a su "Diccionari català-valencià-balear" en diez tomos, se apoyan en la morfología verbal para caracterizar los dialectos y grupos dialectales. El verbo "caminar", por ejemplo, tiene versiones distintas en los dialectos catalanes en la primera persona del presente de indicativo: el catalán oriental "jo camino", con la "o" pronunciada "u"; el occidental "jo camino", con la "o" pronunciada como tal; Valencia da "jo camine" y Mallorca "jo camin". Otra característica de ambos grupos dialectales es el diverso tratamiento de las "a/e" no acentuadas, que se confunden en el sonido casi con la "schwa", es decir, para la "a/e" con un sonido inter-

medio: "afecte" y "efecte" para el catalán oriental suenan de forma idéntica.

—¿Qué obstáculos principales ofrece en la práctica esta fragmentación dialectal del catalán?

—No se presentan dificultades graves, al menos desde el punto de vista de la gente de letras, a pesar de que la modalidad mallorquina ofrece dificultades notables para quien no ha estado en contacto con el habla de Mallorca. A nivel del pueblo de una cierta cultura tampoco son graves las dificultades, y como confirmación de este aserto podría citar el caso de la lengua litúrgica.

Liturgia, centro de unidad

—Perdone mi interrupción. Me agradaría una exposición algo detallada de esta experiencia reciente. También entre nosotros se formó una comisión interdialectal. Pero hay, entre los que nos preocupamos por la urgencia de nuestra unificación idiomática, muchos que piensan que dicha comisión no ha trabajado con verdadero espíritu de unificación. ¿Cómo han trabajado Uds.? ¿Qué misión ha tenido en este esfuerzo unificador?

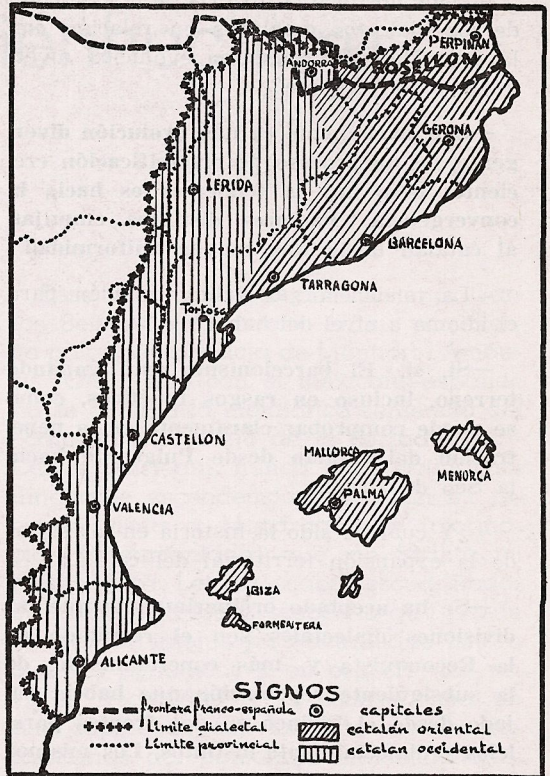
—Pertenezco a la comisión formada para la versión catalana de los textos litúrgicos. Esta comisión reúne especialistas en los varios aspectos de la Liturgia y también tres lingüistas, peritos en cada una de las tres grandes modalidades del catalán. Manuel Sanchis Guarner, autor de varias gramáticas valencianas, representa al reino de Valencia; Francesc de Borja Moll, autor del importantísimo diccionario mentado, por la modalidad mallorquina, y un servidor en representación del catalán del Principado. Ningún texto ha sido aprobado como definitivo, sin que pasara por la revisión de los peritos lingüistas, a pesar de que hubiera recibido la conformidad de teólogos, liturgistas y pastoralistas. Hemos presentado numerosas correcciones y observaciones en atención a la mayor unidad de la lengua catalana y han sido aceptadas.

—Me agradaría una mayor precisión sobre el clima en que se desarrolló el trabajo de los lingüistas en el seno de la comisión. ¿Han sido Uds. respetados en el campo de su competencia?

—Lo hemos sido siempre. Sí. En este sentido la comisión se ha mostrado eficaz. Precisamente he elegido la historia de esta comisión como ejemplo de colaboración posible y fecunda para la unificación del idioma a nivel popular.

—Sospecho que la unidad de criterio de los lingüistas ha dado como fruto en la comisión una labor eficientemente unificadora. ¿No cree Ud. que esta unidad de criterios responde a la común formación lingüística de los tres lingüistas?

—Es el resultado de la conciencia de que lo más importante es la lengua común. Esta conciencia no se ha conseguido, desde luego, de inmediato; hasta el año 1936 padecíamos una verdadera división espiritual entre catalanes, valencianos y mallorqui-



nes. En las últimas décadas, sin duda por las dificultades más graves que nos amenazaban desde el exterior, hemos ido limando diferencias para afirmar lo que nos une. Sobre todo la juventud universitaria, y la juventud en general, afirma esta conciencia de la lengua común.

—¿Quiere esto decir que han padecido una división entre generaciones a propósito de la unificación de la lengua?

—Sí, la ha habido en varias ocasiones. Pero actualmente todo ha mejorado notablemente. Las celebraciones conmemorativas del centenario de Pompeu Fabra lo han demostrado. Esta figura había despertado en su día vivas animadversidades y antipatías en las tierras valencianas y mallorquinas; hoy, esas mismas regiones le han consagrado actos de homenaje, al celebrarse su centenario.

Así fue la historia

—¿Qué nos dice la historia de la evolución de los dialectos catalanes en relación con la única lengua? ¿Es una evolución divergente o convergente?

—Originariamente es una evolución divergente, en un proceso de diversificación creciente; pero hoy la tendencia es hacia la convergencia. Factores distintos empujan al catalán hacia una mayor uniformidad.

—La tendencia ¿es válida también para el idioma a nivel del habla?

—Sí, sí. El barcelonismo está ganando terreno, incluso en rasgos fonéticos, como se puede comprobar claramente en la penetración del catalán desde Puigcerdà hacia la Seo de Urgel.

—¿Y cuál ha sido la historia en los siglos de la expansión territorial del catalán?

—Se ha aceptado ordinariamente que las divisiones dialectales son el resultado de la Reconquista y, más concretamente, de la subsiguiente repoblación que habría bajado desde el Pirineo en dos frentes paralelos y dialectalmente distintos. Los mismos hechos de repoblación explicarían igualmente la pertenencia de Baleares al catalán

oriental. Mas los recientes estudios de los libros de repartimientos de tierras como premio al esfuerzo de reconquista han venido a sugerir que hubo razones más profundas. Una de éstas es el mundo prerromano, el substrato lingüístico prerromano. Hubo tres zonas en la Cataluña prerromana: una más indoeuropeizada, celtizada, que sería la más oriental; una segunda zona al sur de la Cataluña actual, más iberizada, y la tercera al norte del Montseny hasta el Pirineo, de características vascoides, a juzgar por los innúmeros topónimos únicamente interpretables por el vasco, como lo ha demostrado Joan Coromines. Todo ello, a pesar de que la romanización fuera a mitigar diferencias, ha hecho que desde el principio se señalaran dos zonas dialectales. Próximamente podré dar a la publicidad un trabajo sobre el tema.

—Ya en una historia más reciente, ¿qué importancia han tenido los dialectos en la historia del catalán?

—Yo diría que hemos exagerado el papel de los dialectos en la lingüística catalana, debido a datos que objetivamente pasan, por ejemplo la existencia de capitales dialectales: Perpiñán, Lérida, Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca. La metodología de la Romanística de hace cincuenta años se ha impuesto con su encuesta dialectológica. La bibliografía lingüística del catalán en los primeros cincuenta años de su labor es exageradamente dialectológica. Y por consiguiente en los trabajos de síntesis esto ha pesado. En todo caso, a juzgar por lo que yo pienso que ocurre con el vasco, nuestros dialectos no tienen las diferencias que se presentan en otros idiomas y también en el vascuence.

Estas son las ideas y sugerencias que el Dr. Badía y Margarit nos ha querido hacer. Comprendiendo la urgencia de nuestros problemas, amablemente se ha ofrecido a continuar, en un próximo encuentro, este diálogo, que considero ilustrativo sobre temas ya más próximos a nuestra problemática.

Próxima entrevista

UN PUEBLO, UN IDIOMA:

2.—El retorno a la unidad